

MADRID: ¿LA SUMA DE TODOS O LOS DOS MADRID?

Santiago Ruiz Chasco

Universidad Complutense de Madrid.

Palabras clave: Madrid, desigualdad social, Lavapiés, Salamanca.

Resumen

Madrid, como *ciudad global* (Sassen, 1999), se ha ido configurando como un eje fundamental de la acumulación de capital a nivel internacional, un capital financiero que ha visto en el territorio una fuente de enriquecimiento y que aspira a convertir la ciudad en un producto rentable y competitivo (*city-marketing*). Esto ha servido para atraer a una *global class* o clase corporativa (Subirats, 2012), con un altísimo nivel de vida, y con estilos de vida diferentes a los de la burguesía moderna. Pero como todo proceso a nivel estructural tiene consecuencias *estructurales*, esta clase corporativa *necesita* una gama variada de servicios para poder existir como tal. Y si esta clase representa la parte más alta de la estructura social, con salarios muy altos, esos servicios serán prestados por la parte más baja de ésta, con los salarios más bajos: el *servo-proletariado*⁵, con un perfil predominantemente migrante y pobre. Para que la clase corporativa exista, necesita a una ingente cantidad de trabajadores precarios de servicios, reestructurando tanto las funciones como la estructura urbana.

En este texto pretendemos señalar el carácter estructural de la desigualdad, en contra de la ilusoria metáfora del eslogan de la Comunidad de Madrid, a través del análisis de dos de sus barrios centrales: Lavapiés y Salamanca. Puesto que el lugar que ocupa *el centro* de una ciudad en su planificación caracteriza, mejor que nada, su ideología, su modelo (Castells, 1971), nuestro trabajo pretende, desde el estudio de *lo concreto* (desigualdad entre esos dos barrios) comprender *lo abstracto* (el

⁵ Concepto utilizado en el libro *Madrid: ¿la suma de todos? Globalización, Territorio, Desigualdad* (Observatorio Metropolitano, 2007), para hacer referencia a los trabajadores del sector servicios.

modelo de ciudad y sociedad).

1. Madrid, una *ciudad global*

La reorganización del capitalismo, a partir de la crisis estructural de los años setenta, se ha ido traduciendo en una progresiva financiarización de las economías como resultado de la profundización del proceso de globalización. En este sentido, las grandes ciudades occidentales han dejado de ser centros industriales para re-convertirse en mercados interconectados internacionalmente, es decir, forman los ejes globales de la economía del capitalismo financiero mundial. La gran concentración de funciones de dirección y de producción estratégica en algunos espacios urbanos ha ido configurando lo que ya conocemos como *ciudades globales* (Sassen, 1991). Como una serie de *nodos*, estas ciudades inter-conectadas compiten entre sí con el fin de alcanzar mayores cuotas de concentración de poder y riqueza. Algo que no se hubiera podido llevar a cabo sin el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, como infraestructura técnica sobre la que descansa la deslocalización y la financiarización económica, que ha ido empujando hacia lo que algunas autoras denominan el *Capitalismo cognitivo* (Fumagalli, 2010) cuya base está en el desarrollo de nuevas formas de acumulación.

La constitución de Madrid como centro de mando del capitalismo global financiero provoca una inmediata reorganización de la economía y de la estructura laboral de la ciudad. Una ciudad que nunca llegó a ser una urbe industrial, y que siempre fue tachada de economía parasitaria, capital del Estado y de los burócratas, sufre una transformación en el plano económico y político de gran profundidad, que será la que marque las pautas del *modelo de ciudad* a desarrollar. Madrid se ha ido especializando en el servicio a la producción, es decir, todo un conjunto de saberes expertos y cualificados aplicados a los desarrollos productivos. Una economía especializada en servicios a empresas a un nivel avanzado, que junto a la concentración de un macro-sector logístico, la ha llevado a competir codo con codo con otras grandes ciudades europeas, generando un proceso de re-concentración del poder decisonal en el Estado español, y de las oportunidades de trabajo en torno a este proceso. Esto ha llevado a un crecimiento económico de la región metropolitana de Madrid sin precedentes, un crecimiento que he venido de la mano de un *bloque oligárquico* (Rodríguez, 2007) formado por la confluencia de grupos políticos, financieros y

empresariales que ha influenciado en las políticas públicas para su propio enriquecimiento. La privatización de los servicios públicos y la producción masiva de infraestructuras han sido dos de los ejes de su actuación, así como la liberalización total del suelo para fines especulativos. Ese crecimiento económico de la ciudad de Madrid a partir de los años ochenta del siglo pasado, y su introducción a una economía política global, no se ha traducido en una mayor redistribución democrática del poder y la riqueza. Las mismas familias que se enriquecieron durante la dictadura franquista serán los que se enriquezcan en democracia. El crecimiento económico y la reducción de los indicadores de desigualdad entre 1980 y 1996, en contraposición a lo que estaba ocurriendo en el resto de Europa con las medidas neoliberales al estilo Thatcher-Reagan, deben ser leídos con mucha cautela. Y esto porque *no fue una redistribución distinta de la riqueza consistente en disminuir, en términos absolutos, la parte de los recursos que llegaba a sectores ricos para redistribuirla entre los pobres [...] no es que se haya repartido el pastel de manera distinta, sino que el pastel creció considerablemente, y todos los grupos aumentaron su parte, en términos absolutos, y comparativamente aumentó algo más la de los sectores más pobres, tendiendo, en consecuencia, a una disminución de las desigualdades.* (Subirats, 2012; p.79).

La incorporación a la Unión Europea y el proceso de asentamiento de las medidas neoliberales *flexibilizadoras* sumergió a Madrid en los flujos financieros de la nueva estructura productiva global. En este sentido, la economía madrileña se *terciarizó* por completo. El aumento del empleo en el sector servicios será el eje sobre el que pivote toda la economía a partir de entonces. La mayoría del nuevo empleo que se creó en la ciudad fue, fundamentalmente, en hostelería, servicio doméstico y “otros servicios y servicios personales”, sector que además es característico por su casi inexistente acción sindical y por la consiguiente precariedad de las condiciones laborales, por un volumen desconocido de economía sumergida que se presume importante, y por ser el sector con más representación de personas inmigrantes pobres y mujeres. Será, por tanto, el sector de trabajo con menos protección y más precarizado el que explique el crecimiento económico y el más del millón de puestos de trabajo creados en la ciudad de Madrid en un periodo de diez años (1996-2006).

La conversión de Madrid en un centro *terciario decisional* ha conducido hacia una nueva estratificación de clase; por un lado, se ha ido configurando una *global class* (Rodríguez, 2007) o *clase corporativa* (Subirats, 2012) que llega con la llamada del capitalismo financiero y sus oportunidades de enriquecimiento, y que sostiene un gran nivel de vida, con unas condiciones de existencia sin precedentes en otras clases sociales. Y es que la *“alianza entre directivos de las corporaciones y políticos de alto nivel da como resultado un grupo*

con una extraordinaria capacidad de acumulación de poder económico y político, y cada vez más, también mediático, estando, al mismo tiempo concentrado en muy pocas personas: es la que se ha denominado, desde hace tiempo, la “clase corporativa”, que constituye una clase alta, dominante, pero de formas de acción y formas de vida diferentes de las que caracterizaron a la gran burguesía estadounidense hasta mediados del siglo XX”. (Subirats, 2012; p.165). Por otro lado, y en posición subalterna respecto a la clase corporativa, se ha ido conformando toda una masa de trabajadores de servicios, o *servoproletariado*, con una baja cualificación y una casi inexistente representación sindical, víctimas de las peores condiciones laborales en comparación con otros sectores. Son los nuevos *trabajadores pobres*, representantes paradigmáticos del ataque al derecho al trabajo y a la seguridad social, en un contexto de destrucción del Estado social y democrático a través de políticas neoliberales. Una transformación estructural del capitalismo conducente a la disminución del gasto social y la implantación de las políticas de *workfare* (Wacquant, 2009) que ofrecen como única alternativa al paro el trabajo desregulado y precarizado. Unas políticas diseñadas especialmente para este *servoproletariado* étnico y feminizado, y que se llevan desarrollando en nuestro país desde los años noventa. La *global class*, para existir como clase social concreta, necesita de forma funcional y estructural al *servoproletariado*, realidad que introduce la cuestión de clase subyacente a todo este proceso (Rodríguez, 2007), y que pone sobre la mesa la *nueva cuestión social*, una sociedad “formalmente democrática” dominada por una minoría difícilmente calculable y con un altísimo nivel de vida, cuyo sostén socioeconómico es una ingente cantidad de trabajadores precarios en las peores condiciones, y cuyo perfil sociológico es bastante distinto del obrero con mono azul de los años sesenta. A lo que hay que sumar la crisis de las clases medias ligadas al empleo público.

Las ciudades globales tienen que competir entre sí para que la lógica del capitalismo financiero sea dinámica, y es por esta razón que se llevan haciendo, desde hace años, una serie de ránking de ciudades a partir de una serie de indicadores considerados representativos de la “calidad del producto”. En este sentido, Madrid y Barcelona son las dos ciudades globales españolas que entran en estos rankings, representantes de todo un modelo de ciudad (y sociedad). En este sentido, “*lo que hace sobresalir el caso de Barcelona es la manera en que esas dinámicas globalizadoras han alcanzado el mayor refinamiento en lo que se da en llamar “presentación del producto”, consecuencia de un cuidado extraordinario en la puesta en escena de una falsa victoria sobre las patologías urbanas y una engañosa eficacia a la hora de producir bienestar humano y calidad formal. Modelo de intervencionismo tecnocrático y un despotismo centralizador, que ha hecho bien*

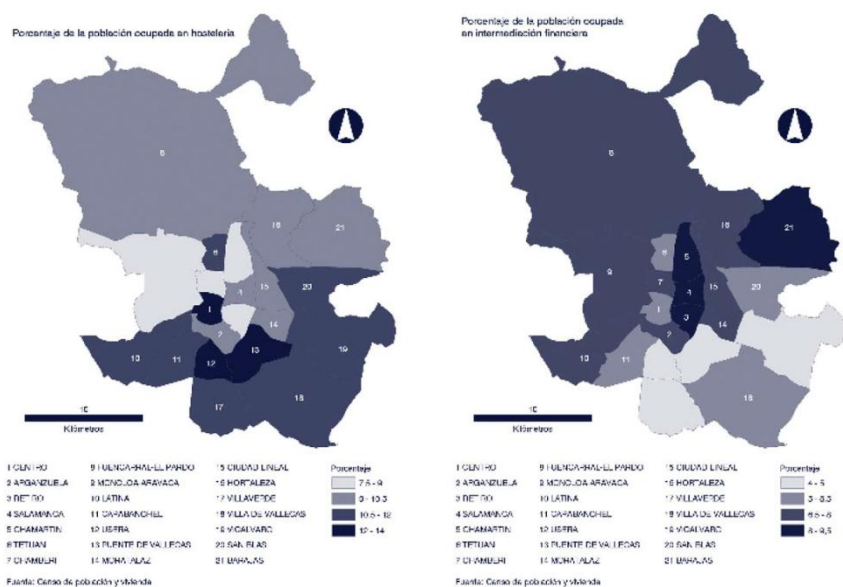
poco para promocionar la democracia participativa, que se ha aprovechado del debilitamiento del movimiento vecinal y que se ha mostrado hostil y agresivo contra unos movimientos sociales cada vez más activos". (Delgado, 2007; p.12). Pero Madrid, como buena competidora, no se queda atrás en proyectos que impulsen su imagen como producto rentable (el conocido *city-marketing*), proyectos como Eurovegas, macro-centros comerciales de lujo (Castellana 200, Gran Plaza...), la faraónica propuesta de la manzana de Canalejas (donde cuesta 4.000 euros la noche), los Juegos Olímpicos (6.000 millones de euros gastados en infraestructuras, la mayoría de ellas sin un uso), la nueva macro-sede el BBVA, las cuatro Torres, la Operación Chamartín, y un largo etcétera.

La puesta en práctica de todos estos proyectos urbanos obliga a preguntarse ¿quién hace la ciudad?, y más importante ¿para quién la hace? Madrid y Barcelona serían un buen *"modelo de cómo se administra hoy la ciudad tardocapitalista y del nuevo desorden urbano; de cómo la autopromoción municipal y los elogios de las revistas internacionales de arquitectura sólo son posibles escamoteando la otra cara de la moneda, el reverso oscuro de la grandilocuencia oficial y el dialecto del "buen rollo" ciudadanista. Y ahí están los desahucios masivos, la destrucción de barrios enteros que se han considerado "obsoletos", el aumento de los niveles de miseria y de exclusión, las batidas policiales contra inmigrantes sin papeles, la represión contra los ingobernables"* (Delgado, 2007; p.14). Una forma de gobernar la ciudad, y a sus habitantes, que dista mucho de poder ser calificada de democrática, a no ser que pretendamos corromper el concepto histórico.

2. Desigualdad social y segregación urbana en el Madrid global.

El crecimiento económico, un indicador basado en el PIB, ha sido uno de los conceptos más usados para legitimar ciertas medidas políticas y económicas, así como mostrar el "buen camino", el "progreso" de un país en democracia. Sin embargo, a estas alturas, ya sabemos que no es un indicador nada fiable de la prosperidad de un territorio, pues simplemente mide el crecimiento de una variable económica, sin atender a su distribución. Es decir, sin introducir el concepto clave de *justicia social*, sin el que la lectura de cualquier medidor económico no tiene mucho sentido. En España, los años del "crecimiento económico" (1998-2005) no se tradujeron en una disminución significativa de las desigualdades sociales. Como antes advertimos, es más bien el efecto del "crecimiento del pastel" antes que de su distribución más equitativa. A esto se le suma el "efecto riqueza" provocado por la *financiarización y patrimonialización* de las economías domésticas, haciendo depender la riqueza más de actividades financieras e inmobiliarias que de la propia renta (Rodríguez, 2007). Este ha sido un factor más de desigualdad, ya que la riqueza en términos de

patrimonio sufre una mayor concentración que la renta en determinados grupos sociales. La ciudad de Madrid, desde el siglo XIX, está cruzada por una línea divisoria Norte-Sur que la divide en dos partes claramente diferenciadas en términos de riqueza. A esta segregación social “más antigua” se le ha añadido, en las últimas décadas, el desarrollo suburbano, un proceso que ha ido dibujando una corona Oeste-Norte respecto a la otra corona Sur-Este con un gran diferencial de renta. En la primera, es la clase corporativa y los profesionales de grado medio los que residen aislados en las famosas *gated communities*. Mientras que en la segunda, una población trabajadora autóctona envejecida, junto a jóvenes y migrantes servo-proletarios aglutina, en estas nuevas periferias metropolitanas (antiguos barrios obreros), características sociológicas cada vez más parecidas a las *banlieues* parisinas. La ciudad global, como expresión territorial de los diferentes impactos de la globalización capitalista, se ha traducido en una “historia feliz” para una minoría, frente a un empeoramiento de las condiciones materiales de las mayorías sociales subalternas, en acelerado aumento desde el año 2008. Frente al discurso oficial de las instituciones que gobiernan la Comunidad y la ciudad de Madrid, que presumen de ser un modelo de organización social democrático, donde cuenta *la suma de todos*, hay que constatar una segregación social urbana estructural y estructurada, con unos niveles de desigualdad difíciles de esconder, a pesar de los “constructos estadísticos” que se fabriquen para “maquillar” un poco las cifras desde estas instituciones.

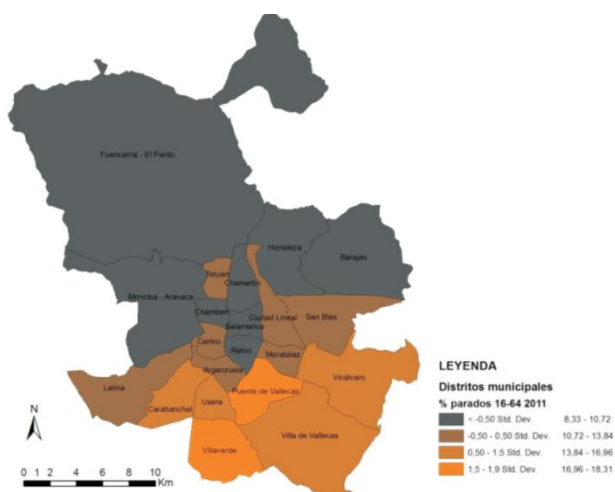


Mapa 1. A la izquierda el porcentaje de ocupados en la hostelería, y a la derecha el porcentaje de ocupados en intermediación financiera en la ciudad de Madrid año 2001. Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

En la ciudad de Madrid, como se observa en el Mapa 1, es en la zona sur donde se concentra un mayor porcentaje del servoproletariado, aunque únicamente estemos contando

el sector de la hostelería dentro de éste. Son los distritos de Centro, Puente Vallecas y Usera los que más destacan, por su cercanía al centro de la ciudad, un espacio urbano en proceso de terciarización desde los años ochenta. Por el otro lado, los trabajadores de la intermediación financiera, donde cabe tanto la clase corporativa, como profesionales de clase media, se concentran en los distritos de Salamanca, Chamartín y Retiro, además de Barajas. La economía política de la ciudad, en manos de esta clase corporativa, necesita funcionalmente al servoproletariado feminizado, migrante y precario, y es por esto que durante el periodo de 2008 a 2012 el puesto de trabajo más demandado en la ciudad fuese el de “servicio doméstico”, con un aumento de un 2.100% respecto al año de referencia. El sector laboral con menor protección y reconocimiento

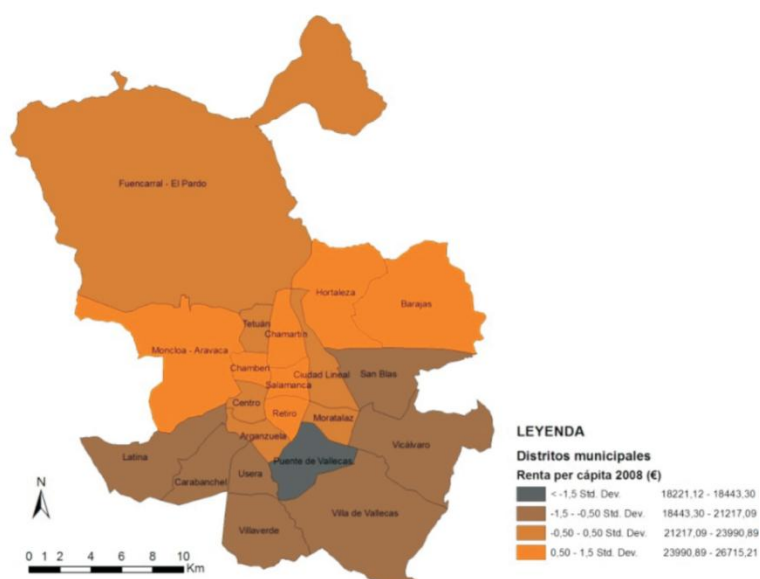
Otro indicador de la desigualdad social existente entre los diferentes barrios de la ciudad es el del paro, un fenómeno que no afecta, ni cuantitativa ni cualitativamente, de la misma forma a las diferentes clases sociales. Este indicador nos permite descubrir la línea geográfica que separa los *dos Madrid* de una forma mucho más clara, sin distinciones entre ocupaciones, sino entre *condiciones*. Las diferencias entre los niveles de paro de un Norte con mayores y mejores condiciones de vida, y un Sur donde las situaciones de miseria son de una naturaleza estructural, dejan los indicadores de “reequilibrio territorial” elaborados desde las instituciones fuera de toda realidad empírica.



Mapa 2. Porcentaje de parados en Madrid, por distritos. 2011. Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

Las desigualdades de niveles de renta entre unos distritos y otros en el año que comenzó la crisis (es decir, antes de que se abriera, aún más, la brecha de riqueza), siguen siendo una evidencia, y esto a pesar de la confusión que provocan las estadísticas referidas a la renta, en muchas ocasiones, al usar diferentes indicadores que ofrecen resultados muy diversos y contradictorios. A pesar del interés de las instituciones de “hacer ver” que las desigualdades

entre los barrios han disminuido, y que se está ejerciendo un “buen gobierno de la ciudad”, lo cierto es que las desigualdades estructurales difícilmente se pueden maquillar con indicadores “más complejos”. En este sentido hay que advertir de una gran desigualdad de renta entre los distritos del Norte y del Sur de la ciudad de Madrid, siendo la línea divisoria, de nuevo, la frontera social y económica que divide los *dos Madrid*. Destacan los distritos de Salamanca, Chamartín, Chamberí y Retiro, de nuevo como los espacios urbanos más privilegiados y con mayor nivel de renta. Mientras que los distritos y barrios del sur son los que tienen menor nivel de renta, destacando especialmente Puente Vallecas, donde se concentra buena parte del servoproletariado.



Mapa 3. Renta per cápita por distritos de Madrid en euros. 2008. Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

A pesar de todo esto, sería un trabajo incompleto hacer una lectura del diferencial de renta en la ciudad de Madrid únicamente atendiendo a una división “desde arriba” en distritos. Y esto, es debido a las grandes diferencias que existen entre algunos barrios y otros dentro de un mismo distrito, tanto en niveles de renta, paro, estudios...etc. Es decir, el siempre peligroso “efecto media” oculta las profundas disparidades existentes dentro de cada distrito, homogeneizando realidades sociales bien distintas. Esto, como es lógico, no se da en todos los distritos de la misma forma, sino que depende de cada distrito y barrio particular, así como de sus trayectorias históricas y sociales. En la Tabla 1 se aprecia de forma clara las diferencias entre los niveles de renta de los barrios dentro de cada distrito. El nivel de renta del barrio de Embajadores es considerablemente menor que la media del distrito Centro, y que el resto de barrios del mismo, entre los cuales no existe tanta diferencia. Pero las mayores disparidades de renta no se dan en los distritos más característicos de la clase

media o de las clases populares, sino en los distritos de las clases más pudientes. En el distrito de Salamanca, que junto a Chamartín, son los dos distritos con mayor nivel de renta de toda la ciudad, se dibuja una extrema desigualdad entre los barrios de Recoletos y Castellana, por un lado, y el resto, por otro. Esto nos da algunas pistas de hacia dónde se está abriendo la brecha socioeconómica.

Distrito	Barrio	Renta Familiar per cápita
Centro	Palacio	13.941
	Embajadores (Lavapiés)	10.106
	Cortes	13.867
	Justicia	14.671
	Universidad	12.505
	Sol	13.103
	Media	13.032
	Salamanca	Recoletos
Goya		16.455
Fuente del Berro		14.565
Guindalera		16.069
Lista		16.752
Castellana		24.166
Media		18.805

Tabla 1. Renta familiar per cápita de los distritos Centro y Salamanca, así como de sus respectivo barrios. 2010. Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

Una ciudad profunda y estructuralmente dividida en dos partes bien diferenciadas en muchas dimensiones se dibuja frente a ideológicas, y fuera de toda constatación empírica, versiones discursivas que desde las instituciones se pregonan acerca de la democratización de las condiciones de existencia. Así como las versiones de la “sociedad de clases medias”, más un constructo ideológico que una realidad empírica. Dos historias y trayectorias sociales bien diferentes, dos ciudades que se dibujan en el corazón de una capital de Estado que ha pasado de ser “ciudad de burócratas” a una “ciudad global”, pero cuyas promesas de prosperidad y desarrollo social para las mayorías sociales quedaron en las luchas obreras de los años setenta, precedente en la conquista de derechos sociales y políticos en España. Estas *dos ciudades* representan bastante bien la propia historia reciente de las diferentes clases sociales, tanto a nivel nacional, como internacional, así como sus contradicciones inherentes. El impacto que ha tenido la globalización capitalista en los diferentes territorios

deja claro, para los reticentes a usar el concepto, la *dimensión de clase* que representa este proyecto de sociedad, poco democrático en la mayoría de sus dimensiones fácticas, y potencialmente peligroso en cuanto la cuestión social se refiere, al condenar al más absoluto desamparo a las clases subalternas tras la retirada del gasto social, y el aumento de la desigualdad social. En España, desde los años ochenta, y sin apenas modificación en la tendencia dominante, la brecha entre las rentas más altas representadas por una minoría, y las rentas más bajas representadas por una amplia mayoría, sigue aumentando.

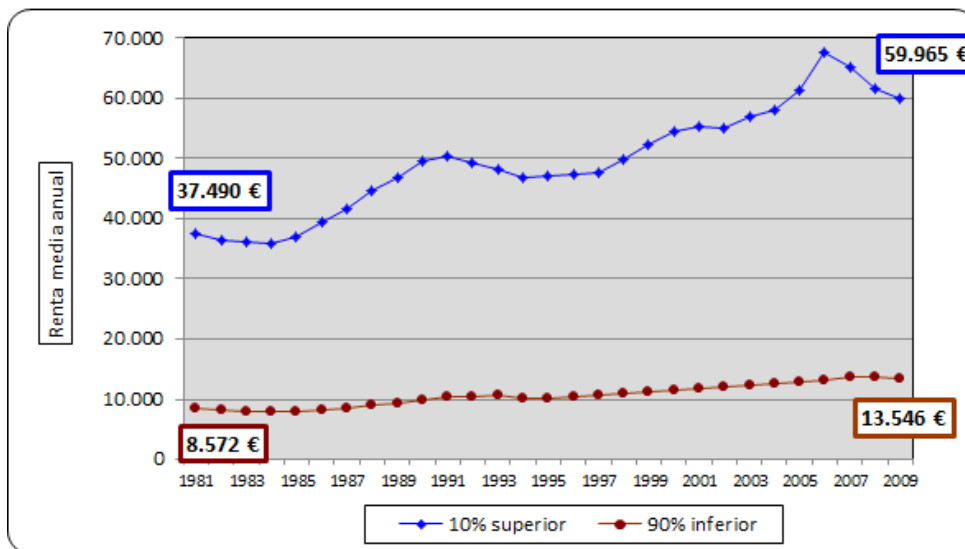


Gráfico 1. Renta media anual del decil superior e inferior. 2009. Fuente: Rodriguez, E. (Observatorio Metropolitano).

3. Las dos ciudades representadas en su centro.

Para este estudio podríamos haber escogido entre muchos barrios de Madrid que son contrastables en muchos aspectos, sin embargo hemos querido enfocar nuestra atención en el centro de la ciudad, pues consideramos que el lugar que ocupa *el centro* de una ciudad en su planificación caracteriza, mejor que nada, su ideología, su modelo (Castells, 1971), es una expresión *de sí y para sí*. En este sentido, el centro de Madrid lleva sufriendo una profunda transformación en muchos de sus aspectos desde los años setenta, desde la morfología urbana, pasando por la infraestructura productiva, y terminando en los grupos sociales que habitan en él. Toda una serie de “planes de barrio”, “rehabilitación”, y medidas de intervención, se han venido sucediendo en el centro de la ciudad, especialmente en el distrito homónimo, donde se concentra una gran actividad terciaria en proceso de expansión, así como un proceso de gentrificación muy potente que está desplazando de este espacio de la ciudad a las clases sociales más desposeídas por “el retorno al centro de las ciudades” de las clases más acomodadas.

3.1. Lavapiés, ¿la “oveja negra” del distrito centro?.

El distrito centro, de 1997 a 2000 fue el que experimentó un mayor aumento del nivel de renta (+27,66%), así como un mayor aumento del número de parejas sin hijos, o personas sin vínculos familiares, que son el perfil predominante de los *gentrificadores*. Actualmente es el distrito de la ciudad con mayor número de personas viviendo solas y con el menor tamaño medio del hogar de toda la ciudad. Si en Madrid el metro cuadrado se ha multiplicado por tres desde 1996 a 2006, en el distrito centro ha sido donde mejor se ha podido apreciar dicho aumento (+219,68% de 2000 a 2009). Sin embargo, de todos los barrios que componen este distrito central hay uno que expresa mejor que ninguno las contradicciones urbanas insertas en la ciudad global, esas *contrageografías de la globalización* (Sassen, 2003). Hacemos referencia al barrio de Lavapiés, que pese a su inexistencia estadística, representa uno de los barrios con mayor “atractivo sociológico” debido a diversos procesos que lo atraviesan y lo convierten en un caso particular. Se podría hacer, sin embargo, una homología “preventiva” respecto al barrio del Raval de Barcelona, con el que comparte características similares, como la de ser antiguos barrios obreros abandonados y degradados en los centros históricos de grandes ciudades, repoblados en los años ochenta por personas migrantes, jóvenes y personas mayores sin recursos atraídos por el bajo precio de la vivienda y por su centralidad, y que en los últimos años se han visto “atrapados” o “rodeados” en sendos procesos de gentrificación característicos en los centros de las *ciudades globales*.

Estos barrios céntricos poblados por clases subalternas, carentes de capital cultural y económico, son objetivos prioritarios de la acción gubernamental de las distintas ciudades globales, en las que el modelo de *gobernanza securitaria* (Charles Philippe, 2008) despliega una serie de dispositivos dirigidos a los *ingobernables* (Delgado, 2007) que habitan sendos barrios en transformación. En Lavapiés hay instaladas un total de 48 cámaras de seguridad distribuidas estratégicamente, además de una constante presencia policial en sus calles, uno de los ejes fundamentales del *Plan Integral de Mejora de la Seguridad y la Convivencia* aprobado en diciembre de 2012, pieza clave en el gobierno de esta “oveja negra” que se resiste al proceso de gentrificación. Un barrio tradicionalmente popular y castizo, que desde finales de los años noventa ha ido adquiriendo la etiqueta de “multicultural” gracias a la concentración de buena parte de la migración económica en éste, una etiqueta social y política que precisamente está siendo utilizada para “*Poner en valor el carácter cultural de esta pieza del centro de la ciudad*” y “*Recuperar la calidad ambiental de la zona, enriqueciendo su imagen urbana.*” (PGOUM, 1997), es decir, impulsar el proceso de

gentrificación en el barrio que supone, entre otras cosas, la expulsión de esos sectores sociales “multiculturales”. Pero además de ser tildado de una forma totalmente irresponsable y desinformada de “guetto”, como si tuviera alguna similitud con un guetto estadounidense, otro de los objetivos de ese plan es el propio tejido social del barrio, que goza de una muy buena salud, y que supone un obstáculo y una resistencia activa al proceso de gentrificación en cuestión. A través de la criminalización de los grupos sociales organizados para la protesta y reivindicación social, estrategia básica de la gobernanza securitaria, se pretende legitimar las prácticas policiales y para-policiales estratégicamente pensadas para un barrio declarado oficialmente como “zona de seguridad prioritaria”.

“Que se declare zona de seguridad prioritaria, como consecuencia de la existencia de un tipo específico de delincuencia (okupas, 15M...)” (Plan Integral para la Mejora de la Seguridad y la Convivencia del barrio de Lavapiés, 2012, p.7)

Las pésimas condiciones de muchas viviendas del barrio, la falta de equipamientos básicos, y el total abandono institucional del que ha sido objeto el barrio de Lavapiés son consideraciones oportunas para comprender el conflicto social actualmente en torno al proceso de gentrificación entre buena parte de los vecinos y el gobierno de la ciudad. El barrio, desde la intervención institucional de 1997, es objeto de modificaciones radicales, tanto en las viviendas como en los espacios públicos. Al mismo tiempo, también está siendo “conquistado” progresivamente por las clases más acomodadas (en Lavapiés reside ya el 27% de ingenieros/licenciados de alta dirección de todo el distrito centro que trabajan en la CAM, muchos de ellos migrantes no económicos). Unas clases acomodadas, con cierto aire bohemio característico de cierto “tipo ideal gentrificador”, para las cuales se está produciendo todo un circuito cultural a su alrededor (Centro Nacional de Artes Visuales, Museo Reina Sofía, La Casa Encendida...). Tanto es así, que actualmente podríamos dividir el barrio en dos zonas socialmente diferenciadas; por una parte, una *zona oeste* con mayor presencia de migrantes económicos, donde se sitúan las viviendas más pequeñas y en peores condiciones, y en donde predomina un comercio mayormente regentado por estos migrantes; por otra, una *zona este* donde la presencia mayoritaria es de nacionalidad española, en la que se sitúan la mayoría de las viviendas rehabilitadas, más grandes y con mejores condiciones, y donde se esparcen toda una serie de bares que forman una zona de ocio alrededor de la Calle Argumosa, mayormente regentados por españoles y migrantes no económicos. Además habría que añadir a esta zona todas las galerías de arte en torno a Doctor Fourquet, en sintonía con el *boburguesamiento* (Observatorio Metropolitano, 2007) del barrio. Toda la serie de medidas de seguridad y dispositivos preventivos se concentran de una forma desproporcionada en la zona este del barrio, donde están situadas la mayor

parte de las cámaras de vigilancia.

Junto al proceso de criminalización de la pobreza, y de la protesta social que se active en su defensa, se *produce* un modelo de barrio determinado, que encaja perfectamente en el proyecto de un centro de la ciudad como un macro-centro-comercial abierto, habitado por clases sociales con altas rentas y cualificación, cuyo espacio público deja de serlo como tal para formar parte del producto, de la “marca Madrid”. Las distintas “ordenanzas por la convivencia” aprobadas en distintas ciudades españolas son un buen ejemplo de este tipo de “privatización del espacio público”, expulsando toda actividad no rentable en términos económicos e impulsando otras que sí lo sean. En esta línea, el modelo de barrio a seguir, como ejemplo perfecto de espacio excluyente de producción y consumo, la contraparte de los “barrios peligrosos”, podría estar bien definido por el barrio de Salamanca, antiguo feudo de la burguesía tradicional reconvertido en espacio *terciario* de lujo, y donde se concentra buena parte de las funciones de dirección y de producción estratégica de la *ciudad global*.

3.2. Salamanca, ¿el modelo de barrio a seguir?

El “barrio de Salamanca” tampoco existe para las estadísticas del Ayuntamiento como tal, unas estadísticas que dividen de forma totalmente artificial la ciudad, sin tener en cuenta otras divisiones sociales o simbólicas significativas. En este sentido, el barrio de Salamanca se correspondería con la mayor parte del distrito de Recoletos, y una parte de Castellana, Lista y Goya. Sería, lo que tradicionalmente se ha venido conociendo como *barrio de Salamanca*, es decir, la primera parte que se construyó y habitó. Antiguo barrio residencial envejecido, cada vez más “barrio de servicios”, con una gran concentración de actividades financieras, inmobiliarias y comerciales de alto nivel que caracterizan la infraestructura productiva de esta zona de la ciudad. La mayor parte de sus habitantes están ocupados en actividades relacionadas con las finanzas, la actividad científica y técnica, la inmobiliaria, así como en la administración pública. Mientras que en “la puerta trasera” del distrito, los barrios de Guindalera y Fuente del Berro aglutinan a buena parte de los migrantes económicos que trabajan en el barrio de Salamanca, ya sea cuidando a ancianos o realizando trabajos domésticos a las familias españolas de alto nivel adquisitivo.

Uno de los rasgos más distintivos de este barrio es la “milla de oro” en torno a la calle Serrano, uno de los espacios de consumo más excluyentes de la ciudad. El lujo y el glamour son señas de identidad de la zona de consumo más cara del Estado español, donde están dispuestos los comercios, hoteles y restaurantes de nivel internacional con unos precios poco asequibles para la mayor parte de los madrileños. El eje Goya-Recoletos, dentro del barrio de Salamanca, tiene el metro cuadrado más caro de toda España (4.989 euros/m²).

Además, entre otros proyectos, se construirá la tienda Zara más grande del mundo en 2014. Gran parte de las embajadas extranjeras también se ubican en él, además del propio Ministerio del Interior, y buena parte de la élite política y económica de la ciudad, y del país, lo que convierte este espacio urbano en una “zona de seguridad de alto nivel”, con una gran concentración de capital económico y cultural.

El valor económico y simbólico de este barrio reside en su gran concentración de poder en muchas dimensiones, y a diferentes escalas. Es un referente, para el resto de barrios de Madrid, en cuanto a seguridad, comodidad, y sobre todo, estatus social, históricamente construido en torno a valores tradicionales de la burguesía. Como indica una entrevistada en una noticia de periódico *“Podría haber encontrado casas más grandes y por mejores precios en otros barrios. Pero aquí pagas por la cercanía y la seguridad”* (20minutos 10-5-12, p.4) Sin embargo, al estar dentro de lo que podemos considerar el centro de la ciudad, el proceso de terciarización afecta de forma directa a su infraestructura productiva. De esta forma, la *global class* cada vez vive más en las urbanizaciones cerradas de las coronas metropolitanas del Oeste y Norte de la ciudad, dejando este espacio central de la ciudad para actividades “más rentables”. Bancos, aseguradoras, inmobiliarias, todo tipo de intermediación financiera, y hasta la propia sede de la CEOE, dibujan el tejido productivo de un barrio-modelo para las ciudades globales. La gran concentración de este tipo de actividades en este espacio urbano lo convierte en una herramienta clave, centro de mando del capitalismo español. Aspecto fundamental para la competencia con otras ciudades.

4. Un ciudad global poco democrática

El modelo de sociedad en el que vivimos se refleja bastante bien en las estructuras urbanas de las grandes ciudades globales, como los espacios donde se desarrollan las dinámicas de economía política dominantes, particularmente el centro de estas ciudades representa su ideología, su modelo. Hemos podido comprobar que la ciudad de Madrid, lejos de ser esa imagen idealizada por las instituciones, sostiene unos niveles de desigualdad social estructurales (y estructurados) entre unos barrios y otros. El urbanismo, entendido como el dispositivo con el que se pretende disciplinar *lo urbano* (Delgado, 2007), solo reconoce lo que está estructurado, formalizado, legalizado, sin atender a la “otra cara de la ciudad”, toda una serie de dimensiones que no encajan en el modelo de ciudad, pero que *emergen* para mostrar que “lo social” no es sólo la apariencia, sino sobre todo, su trasfondo. Los beneficiarios del crecimiento económico en el periodo de bonanza económica, y los que siguen enriqueciéndose durante la crisis desde 2008, viven y trabajan en unos barrios concretos. Por otra parte, los “perdedores” del sistema económico también *sobre-viven* en

unos barrios específicos, cartografiando un territorio profundamente dividido.

El centro de la ciudad, como *producto* que ha de ser “revalorizado” tras un sistemático abandono precedente, se convierte en un objeto de especulación muy agresiva, donde poco importan las consecuencias sociales que el proceso implica. Esta “lucha de clases” en la ciudad reflejada en los distintos procesos de gentrificación, dibuja *dos Madrid* estructuralmente contradictorios entre sí, bien representados, a nuestro parecer, en los barrios de Lavapiés y Salamanca. El primero, un antiguo arrabal judío que siempre fue “periferia”, con “ilustres delincuentes”, barrio obrero, de *los manolos* y el *casticismo* puro, republicano, referente de movilización vecinal; el segundo, barrio producto de la burguesía y para la burguesía, basado en valores segregacionistas, con aire aristócrata, no bombardeado en el 36, barrio de hombres de *ley y orden* (o delincuentes de guante blanco). Ambos están en proceso de terciarización, y sin embargo representan dos polos antagónicos de la estructura social madrileña. La “oveja negra” del casco antiguo, que se resiste a la *gentrification* y la conversión del centro de Madrid en un macro-centro-comercialabierto, barrio “peligroso” según discursos oficiales, “multicultural y bohemio” para los *ciudadanistas*. Frente a este “barrio desviado”, el barrio-modelo para el capitalismo, feudo tradicional de la burguesía madrileña, reconvertido en espacio comercial de lujo donde las relaciones de servidumbre se combinan con *lo más global*. Recordando a Dickens y su *Historia de dos ciudades*, más que una *suma de todos*, identificamos *dos Madrid* profundamente desiguales.

Bibliografía

Libros

CASTELLS, M. (1971); *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid. Siglo XXI editores.

CHARLES PHILIPPE, D. (2008); *La Guerra y la Paz, enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*. Barcelona. Icaria.

DELGADO, M. (2007); *La ciudad mentirosa*. Barcelona. Editorial Catarata.

FUMAGALLI, A. (2010); *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid. Traficantes de Sueños.

RODRÍGUEZ, E. (2008); “La ciudad global o la nueva centralidad de Madrid”, en OBSERVATORIO METROPOLITANO, *Madrid, ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Madrid, Traficantes de sueños, pp. 41-93

SASSEN, S. (1999); *La ciudad global*. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires.

SASSEN, S. (2003); *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los*

circuitos transfronterizos. Madrid. Traficantes de Sueños.

SUBIRATS, M. (2012); *Barcelona: de la necesidad a la libertad, las clases sociales en los albores del siglo XXI*. Barcelona. UOC ediciones.

WACQUANT, L. (2009); *Castigar a los pobres, el gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona. Editorial Gedisa.

Fuentes institucionales

Plan General de Ordenación Urbana de 1997 (PGOUM, 1997) del Ayuntamiento de Madrid.

Plan Integral para la Mejora de la Seguridad y la Convivencia del barrio de Lavapiés, 2012.

Delegación del gobierno, Comunidad y Ayuntamiento de Madrid.

Desequilibrios y Reequilibrios intraurbanos en Madrid: diagnóstico 2011 en *Barómetro de Economía de la ciudad de Madrid 30 4º Trimestre 2011*. Ayuntamiento de Madrid.

Diferentes indicadores sociales y económicos de los años 2008, 2009 y 2010, tanto de los *Barómetros de Economía de la ciudad de Madrid*, como del Instituto Nacional de Estadística (INE).